



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN POBLACIÓN Y DESARROLLO  
VIII Promoción  
2008-2010

IMPLICACIONES DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL  
EN LA SEGREGACIÓN ESPACIAL DE LA ZONA METROPOLITANA  
DEL VALLE DE MÉXICO  
ENTRE LOS AÑOS 1990 Y 2000

Presentada por:  
YOLIMA APOLONIA GARCÍA JARAMILLO

Directora de Tesis  
LANDY LIZBETH SÁNCHEZ PEÑA

Tesis para obtener el grado de Maestra en Población y Desarrollo  
Seminario de Migración y Movilidad de la Población

Ciudad de México, Septiembre 21 de 2010

Esta investigación fue realizada gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y  
Tecnología CONACYT

## Contenido

Agradecimientos .....	v
INTRODUCCIÓN .....	11
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES .....	16
1.1 Movilidad residencial.....	16
1.2 Segregación residencial.....	20
1.2.1 Definición.....	20
1.2.2 Factores determinantes de la movilidad residencial.....	23
1.2.2.1 El sistema productivo.....	23
1.2.2.2 Las estructuras urbanas .....	24
1.2.2.3 Las decisiones de los individuos y de los hogares .....	26
1.2.3 Los niveles de segregación en la ZMVM.....	27
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL.....	31
2.1 Movilidad residencial por delegaciones y municipios de la ZMVM.....	36
2.2 La desigual distribución de los estratos de ingreso.....	45
2.3 La movilidad residencial por estratos de ingreso.....	54
2.4 La desigual distribución de los estratos de escolaridad .....	66
2.5 La movilidad residencial por estratos de escolaridad .....	75
2.6 Correlaciones entre la movilidad residencial y los estratos de ingreso y de escolaridad.....	87
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL.....	93
3.1 La medición de la segregación .....	93
3.2 Disimilaridad entre los estratos de ingreso.....	99
3.3 Disimilaridad para los estratos de escolaridad .....	105
3.4 Descomposición grupal de los índices de segregación .....	109
CONCLUSIONES .....	112
BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	115
BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL .....	118
ANEXOS .....	121

## CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

El presente capítulo muestra una descripción de la distribución de la población de acuerdo con su condición migratoria, con el lugar de origen de los inmigrantes, con el nivel de ingresos y con el nivel de escolaridad. Esto será la base para verificar si existen perfiles diferenciados por la condición migratoria y si hay una selectividad positiva de quienes establecieron su lugar de residencia en la zona metropolitana del Valle de México en 1990 y en 2000.<sup>28</sup>

En primera instancia se presentarán los porcentajes de participación de las distintas categorías para el conjunto de la zona metropolitana, y luego, para las delegaciones y municipios que la integran, enfatizando en el poniente, entendido como el municipio de Huixquilucan y las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos.

Después de establecer estos perfiles socioeconómicos, su localización y concentración en la metrópoli, en el siguiente capítulo se verá su relación con los niveles de segregación espacial.

Antes de iniciar con el análisis de los flujos migratorios es necesario clarificar cómo fueron categorizados los flujos. El censo de 1990 sólo permite conocer el estado procedencia de quienes cambiaron de residencia, mientras que el censo de 2000 permite conocer también el municipio de origen. A fin de producir algunas estadísticas comparativas se decidió calcular:

- a) Los movimientos entre los **estados** pertenecientes a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, nombrados como movimientos entre municipios no metropolitanos. Es decir, para 1990 no conocemos el municipio de origen, pero sabemos que ocurrieron entre el Distrito Federal, el Estado de México e Hidalgo.

---

<sup>28</sup> Por las limitaciones de las fuentes de datos enunciadas en la introducción, estos perfiles socioeconómicos asociados a la movilidad residencial y su expresión espacial deben tomarse con cautela para 1990 y por eso se evitan las comparaciones y en algunos puntos sólo se enfatiza en los resultados para el 2000.

Para el 2000 sabemos también su municipio, de ahí que en ese año se haga un cálculo adicional para los movimientos entre **municipios no metropolitanos del valle**, para la movilidad originada en municipios del valle de México que no pertenecen a la zona metropolitana.

- b) **Delegaciones y municipios metropolitanos (Intrametropolitana).** En 2000 distingue los flujos de población originados en alguna de las delegaciones o municipios que hacen parte de la zona metropolitana.
- c) **Resto del país.** En ambos años comprende a los migrantes que tenían cinco años antes su lugar de residencia en alguna de las veintinueve entidades federativas distinta del Distrito Federal, el Estado de México o el Estado de Hidalgo.
- d) **Internacional.** Se refiere a quienes cinco años antes de los censos residían en otro país.
- e) **No especificada.** Se aplica para los individuos que declararon residir antes en otro lugar, pero que no definieron el municipio, estado o país de origen<sup>29</sup>.

En los censos mexicanos, desde 1960 se comenzó a recolectar información sobre el lugar de residencia anterior, pero sólo desde 1990 la pregunta se formula en términos del Estado o país donde vivía en los cinco años previos, lo cual permite captar la movilidad interestatal e internacional. El cuestionario ampliado de 1995 fue el primero en indagar por la migración a nivel municipal y luego fue incluida también en el cuestionario básico de 2000, pero volvió al nivel estatal para el conteo de 2005 y en el censo de 2010. Sin embargo, debido a la poca representatividad de la muestra de 1995<sup>30</sup>, únicamente en el Censo de 2000 se puede distinguir la movilidad intrametropolitana de la migración no metropolitana.

---

<sup>29</sup> Se decidió mantener como una categoría el origen no especificado, pues aunque no permite establecer el lugar de residencia en 1985 ni en 1995, su porcentaje resulta significativo para dar cuenta de la población que cambió de residencia y que de por sí se trata de una captación reducida del flujo, dadas las limitaciones ya expuestas sobre las fuentes de datos.

<sup>30</sup> El tamaño de la muestra original para la Encuesta del Censo de 1995 se planteó en 512,000 viviendas en todo el país, pues se pretendía que tuviera representatividad municipal. Debido a que no se contó con los recursos suficientes, finalmente el tamaño de la muestra nacional fue de 80,000 viviendas y de 2.500 por estado, lo que permitió tener representatividad por entidad y por tamaño de localidad para algunas variables (INEGI, 2003: 88), pero no se puede desagregar a nivel municipal para aplicarla a la zona metropolitana.

Diversos estudios han señalado que la migración interna ha perdido peso (excluyendo la movilidad intrametropolitana) en la dinámica poblacional de la ciudad. Unikel et. al. (1978), Conapo (2000), Partida (2001), Esquivel et. al., 2006) y Partida y Martínez (2006), mencionan la importancia que tuvieron los flujos del resto del país especialmente de tipo rural-urbano, en la consolidación de la Ciudad de México y el subsecuente proceso de conurbación. El porcentaje de migrantes proveniente de otras entidades federativas pasó del 32.5% en 1990 al 19% en 2000, lo cual puede interpretarse desde la menor atractividad ejercida por la capital ante la consolidación de otros centros metropolitanos ahora receptores de estos flujos nacionales (Partida y Martínez, 2001; Conapo, 2001; Sobrino e Ibarra, 2008; Ariza y Solís, 2009).

Y si a esto se suma la tendencia de las delegaciones centrales de la ciudad a contar con tasas negativas de crecimiento<sup>31</sup> (Dureau et. al., 2002; Esquivel et. al, 2006; Duhau y Giglia, 2008; Ariza y Solís, 2009) y el carácter expulsor de los primeros contornos (Sobrino e Ibarra, 2008)<sup>32</sup>, no parecería muy alentador el estudio de la movilidad residencial hacia la zona metropolitana.

Sin embargo, las diferencias en los tipos de movilidad residencial captados por los censos de 1990 y de 2000 ofrecen un panorama que justifica persistir en este intento. En

---

<sup>31</sup> Las tasas de crecimiento negativas, particularmente en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, han sido utilizadas para describir el proceso de desdoblamiento de la Ciudad Central. Dureau et al. (2002) y Esquivel et al. (2006) lo atribuyen al proceso de metropolización, dentro de las lógicas de diferenciación espacial y funcional entre el centro y la periferia.

<sup>32</sup> Desde la teoría concéntrica de la estructura urbana y usando análisis factorial a partir de la contigüidad física; la dinámica demográfica 1950-2000; la dinámica de la demanda ocupacional 1960-1998, y el índice de marginación 2000; Sobrino e Ibarra (2008) dividen a la zona metropolitana de la Ciudad de México (integrada en el 2000 por 57 unidades político administrativas), en una ciudad central integrada por las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, y cuatro contornos:

Primer contorno: delegaciones Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco e Iztapalapa y municipios mexiquenses de Huixquilucan, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlanepantla.

Segundo contorno: delegaciones Magdalena Contreras, Tháhuac, Tlalpan y Xochimilco y municipios de Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacán, Ecatepec, Jilotzingo, La Paz y Tultitlán.

Tercer contorno: delegación Milpa Alta y municipios de Acolman, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Tepetzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tultepec y Valle de Chalco Solidaridad.

Cuarto contorno: municipios de Cocotitlán, Coyotepec, Huehuetoca, Papalotla, San Martín de las Pirámides, Temamatla, Teotihuacán, Zumpango y Tizayuca.

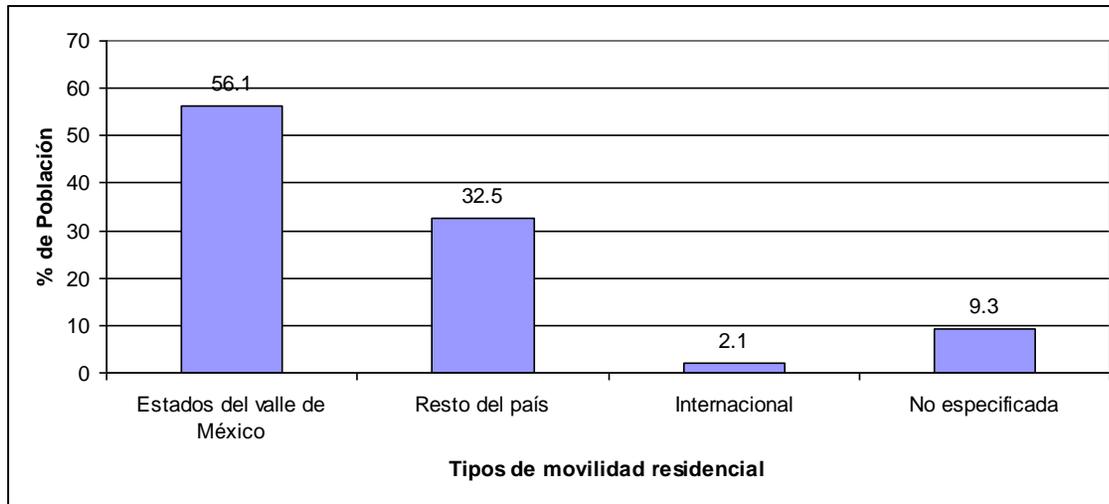
1990 el 56.1% de los cambios de residencia hacia la ZMVM proviene del Estado de México, el Estado de Hidalgo o del Distrito Federal. Pero en el 2000 este porcentaje alcanza el 76.3%, el cual está compuesto por un 6.8% de migración originada en municipios del valle de México no metropolitanos, y en un 69.5% de flujos entre los municipios pertenecientes a la zona metropolitana. Esto hace suponer que en 1990 hay una subestimación de los movimientos totales y llama la atención por la importancia que tendría el análisis de la migración intrametropolitana, en consideración de su participación en los cambios de residencia hacia la metrópoli y del perfil particular de la población que se mueve.

Otra de las limitaciones en la medición del cambio en los patrones de movilidad residencial entre 1990 y 2000 se encuentra en la imposibilidad de saber si, de acuerdo con la descripción de los procesos de expansión de la ciudad central hacia la periferia (Unikel et. al, 1978; Salazar, 1999), en 1990 hubiera un mayor flujo desde las delegaciones centrales del Distrito Federal hacia las delegaciones periféricas o hacia municipios del Estado de México. Situación que para el 2000 habría tomado valores menores, por ser mayores los cambios de residencia entre los municipios mexiquenses. Al respecto, con los datos censales de 2000, Sobrino e Ibarra (2008: 180) describen la dinámica al interior de la zona metropolitana en términos de que “la movilidad de residentes de la ciudad central y primer contorno empujaron hacia la descentralización intrametropolitana, pero los del segundo, tercero y cuarto coadyuvaron a la concentración demográfica interna.”

En cuanto a los migrantes a la ZMVM que no especificaron el municipio, Estado o país de procedencia, en 1990 fueron el 9.3% y en 2000 el 2.7%, reducción atribuible a una mejor declaración. La proporción de migrantes que tenían su residencia en otro país cinco años antes tuvo un cambio mínimo, de 2.1% en 1990 a 2% en 2000.

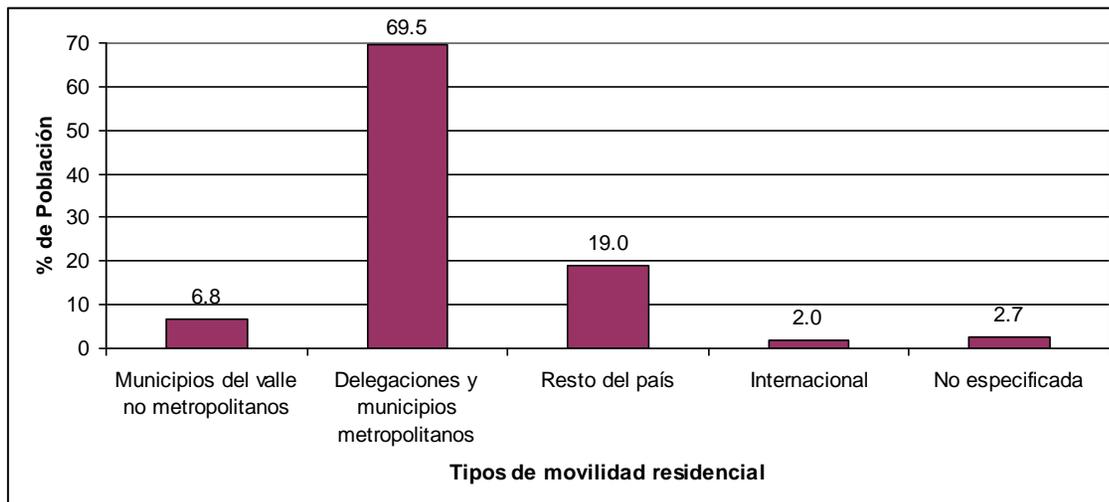
En los siguientes gráficos puede verse la distribución de la población de acuerdo con las categorías reseñadas, para 1990 y 2000.

**Gráfico 1. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM según su procedencia 1990**



Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 1990.

**Gráfico 2. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM según su procedencia 2000**



Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2000.

## 2.1 Movilidad residencial por delegaciones y municipios de la ZMVM

Sin perder de vista las limitaciones ya señaladas para cuantificar los cambios en la movilidad residencial entre 1990 y 2000, a continuación se presentan algunos elementos destacados sobre la distribución de la población inmigrante en las delegaciones y municipios metropolitanos, de acuerdo con su lugar de origen.

Con el propósito de identificar patrones de distribución y localización de la población en cada una de las características que se enunciarán, se presentan algunos mapas ilustrativos. Para su elaboración, se han tomado como referencia las desviaciones estándar de los porcentajes de cada grupo poblacional con respecto al promedio del conjunto de la zona metropolitana. Es así como con las tonalidades de azul se distinguen las unidades territoriales con valores por debajo del promedio y con las tonalidades de rojo, a aquellas con valores por encima del promedio. Particularmente nuestra atención se centra en esta última gama, destacando los valores máximos, con el rojo más intenso, que expresan la mayor concentración a nivel delegacional o municipal.

Considerando que en 1990 al no captarse los movimientos intrametropolitanos se perdió un porcentaje importante de la movilidad residencial, sólo mencionaremos que en general para la zona metropolitana se percibe un aumento en la proporción de inmigrantes, cuyo promedio pasó del 7.1% en 1990 al 11.7% en 2000<sup>33</sup>, teniendo el mayor *incremento* en la periferia, donde se ha dado la mayor expansión física reciente de la ciudad<sup>34</sup>.

En los mapas 1a) y 1b) se puede apreciar cómo unos pocos municipios periféricos presentan una alta concentración de migrantes y hay cierta dispersión alrededor del Distrito Federal. En 1990 se destacan aquellos que bordean los límites nororientales del

---

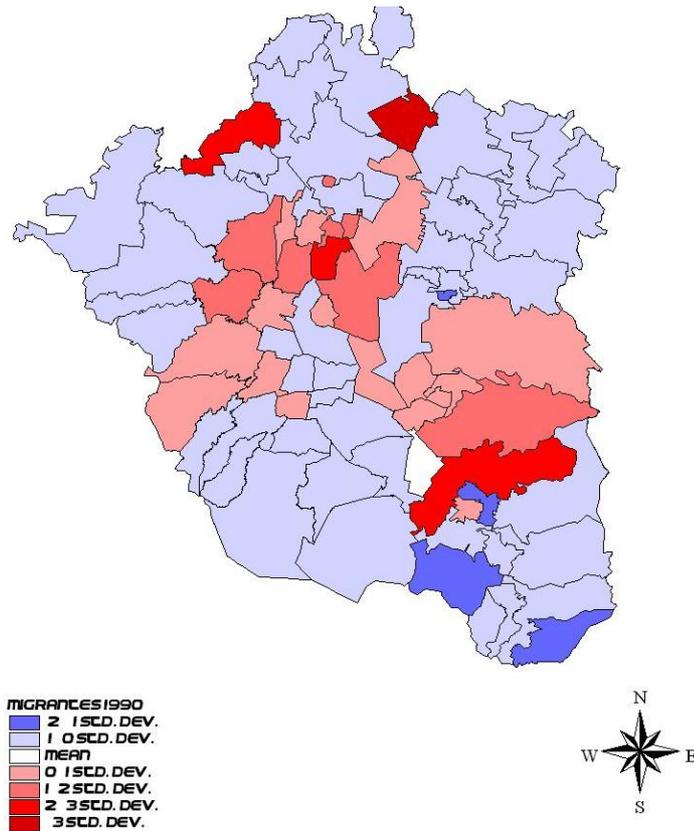
<sup>33</sup> Elaboración propia a partir de los datos censales de 1990 y 2000, que se aproxima a los cálculos de Sobrino e Ibarra (2008) de la atracción de inmigrantes a la zona metropolitana entre 1995 y 2000, que según ellos fue 1.5 veces mayor que en el quinquenio 1985-1990.

<sup>34</sup> Ver el anexo 3 con los porcentajes de población migrante y no migrante en las delegaciones y municipios de la zona metropolitana del valle de México, para 1990 y 2000.

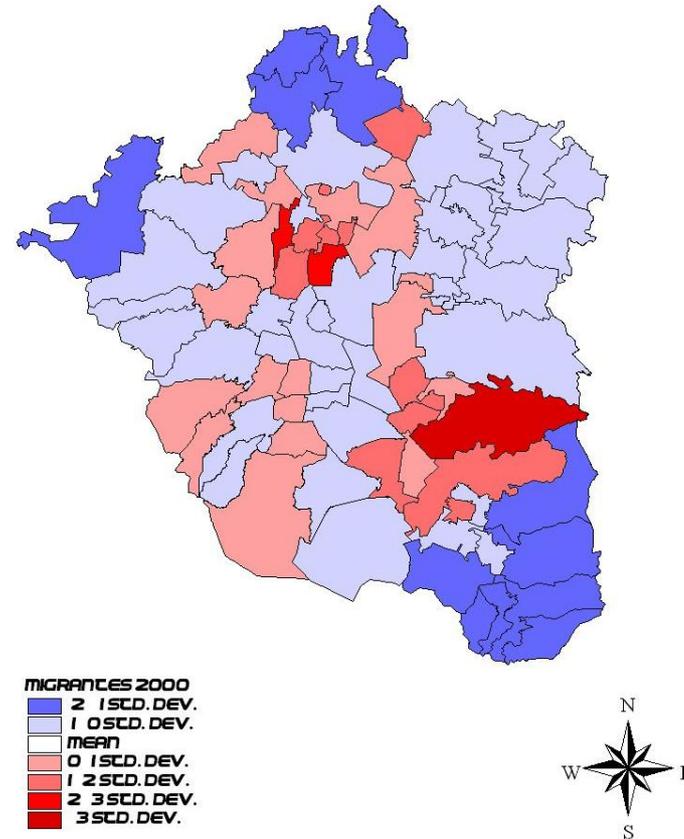
DF, y para el 2000, aunque el surponiente no se destaca entre las unidades territoriales que reciben los mayores flujos migratorios sí presentan valores por encima del promedio metropolitano. El 9.2% de la población de Álvaro Obregón es migrante en el 2000, el 12.4% de Cuajimalpa de Morelos y el 13.9% de Huixquilucan.

### Mapa 1. Distribución de la población migrante hacia la ZMVM

a) Población Migrante hacia la ZMVM  
1990\*



b) Población Migrante hacia la ZMVM  
2000



\* El municipio de Valle de Chalco Solidaridad aparece en blanco, porque sólo se erigió en 1992.

Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000.

De acuerdo con el origen de los inmigrantes, pueden identificarse algunas preferencias de localización. La población proveniente de alguno de los tres estados del valle de México que en 1990 se estableció en la zona metropolitana, prefirió instalarse en la periferia norte, en jurisdicción del Estado de México, destacándose aquellos municipios que circundan a la delegación Gustavo A. Madero, lo cual podría obedecer a una creciente oferta de proyectos de vivienda nueva en esta área<sup>35</sup>.

En el año 2000 esta concentración es muy similar, si se mira el porcentaje de inmigrantes que en 1995 residían en el Estado de México, en el Estado de Hidalgo o en el Distrito Federal (mapa 2a). Sin embargo, cuando estos cambios de residencia se desagregan entre aquellos originados en municipios del valle no metropolitanos y los intrametropolitanos, se aprecia que la tendencia obedece a dos patrones diferentes.

Los migrantes hacia la ZMVM provenientes de municipios no metropolitanos del valle de México, llegaron en el 2000 preferentemente al norte y sureste del Distrito Federal (mapa 2b), mientras que quienes ya residían en alguno de los municipios o delegaciones metropolitanas, se distribuyeron en una amplia franja al norte del Distrito, que va desde la periferia noreste hasta el poniente (mapa 2c). Estas preferencias pueden estar relacionadas con una oferta diferenciada de vivienda nueva y de interés social<sup>36</sup>, pues su valor en estas áreas es mucho menor que en delegaciones céntricas, aunque implique sobrecostos en el transporte, servicios públicos, y el acceso a educación y al lugar de trabajo<sup>37</sup>. Más adelante se verá que entre estos los flujos de municipios del valle no metropolitanos y los metropolitanos hay también diferencias en el perfil socioeconómico.

---

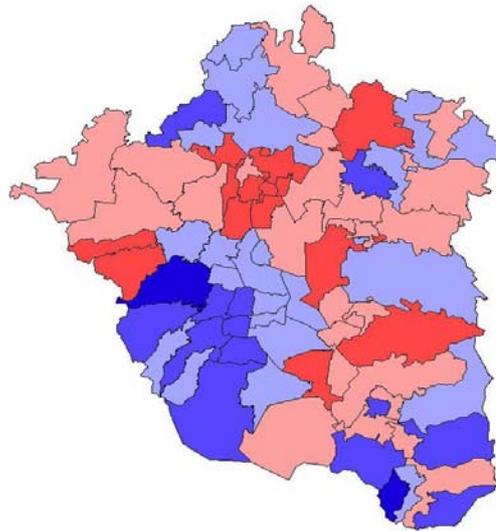
35 En el anexo 2 pueden verse las tasas de crecimiento anual para cada una de las delegaciones y municipios que integran la ZMVM.

<sup>36</sup> Gracia, 2004; Cruz y Carrillo, 2006; Sánchez, 2009b.

<sup>37</sup> Salazar, 2009; Bonvalet y Dureau, 2002.

**Mapa 2. Movilidad residencial desde el valle de México hacia la zona metropolitana 2000**

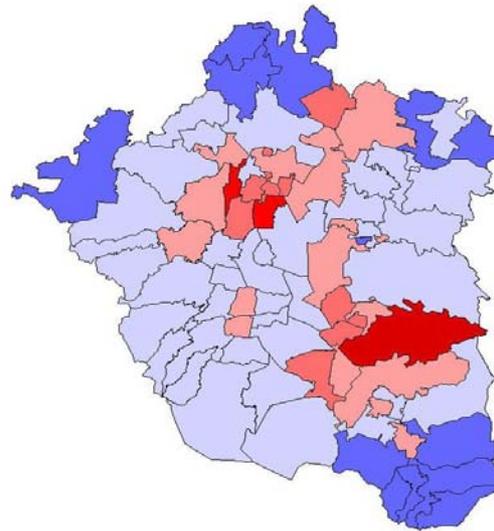
**a) Movilidad residencial entre los estados del valle de México 2000**



**VALLE DE MEXICO 2000**  
 3 2 SCD. DEV.  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.



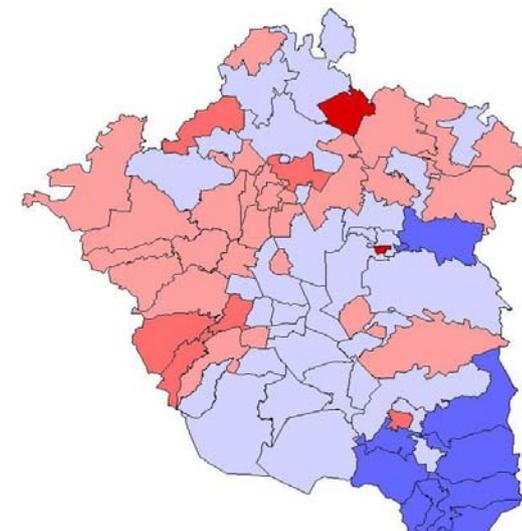
**b) Movilidad residencial proveniente de municipios no metropolitanos del valle de México 2000**



**VALLE DE MEXICO DESAGREGADO 2000**  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 SCD. DEV.



**c) Movilidad Residencial proveniente de municipios metropolitanos del Valle de México 2000**



**INCRAMETROPOLITANA DESAGREGADA 2000**  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 SCD. DEV.



Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2000.

En el caso de los inmigrantes provenientes del resto del país, en 1990 se evidencia su concentración en el Distrito Federal y en el municipio de Texcoco (48.42%). Esto coincide con el patrón identificado por Sobrino e Ibarra (2008: 174), quienes en su análisis de los datos censales de este año encontraron que a pesar de que a “entre 1985 y 1990 arribaron a la metrópoli un total de 423.816 inmigrantes, menos de la mitad de lo ocurrido cuatro quinquenios atrás (...) en donde el destino a lo largo de la metrópoli mostró un patrón aleatorio, ahora la población que venía de otras entidades federativas mostró una cierta preferencia relativa hacia la ciudad central y segundo contorno.”

Para el 2000 los individuos que llegaron del resto del país presentan una distribución más amplia en el territorio y tienen sus mayores porcentajes en tres puntos periféricos: Naucalpan (39.12%), Huehuetoca (33.58%) y Tepetlixpa (31.93%).

Esta tendencia de los inmigrantes del resto del país a ocupar tanto territorios de expansión como zonas menos periféricas, podría interpretarse desde distintas necesidades de acceso a la vivienda, que en el primer caso tendrían que ver con la opción de compra, y en el segundo, con que ésta no sea tan importante como contar con ciertas facilidades para el desplazamiento diario. Aunque en todos los casos también habría que considerar el papel de sus redes de relaciones, el tipo de actividad económica ejercida y la tenencia de la vivienda.

Con respecto a la población inmigrante que no especificó su lugar de origen, Ecatingo (73.68%) y Milpa Alta (34.29%) mostraron en 1990 las mayores proporciones, posición que en 2000 ocuparon Juchitepec (17.86%), Ecatingo (14.35%) y Axapusco (10.12%), unidades con una mayor proporción de población con ingresos bajos y sin escolaridad.

A diferencia de la relativa dispersión geográfica de los inmigrantes procedentes del valle de México, del resto del país y aquellos que no especificaron su lugar de origen, quienes llegaron desde otro país a la zona metropolitana muestran marcadas preferencias de localización, con pocas variaciones en las unidades territoriales donde se concentran entre 1990 y 2000.

En 1990 las delegaciones con un mayor porcentaje de migrantes internacionales son: Miguel Hidalgo (11.72%), Benito Juárez (9.05), Cuauhtémoc (7.63%), La Magdalena Contreras (6.98%), Coyoacán (6.67%), Cuajimalpa de Morelos (6.61%), Álvaro Obregón (5.69%) y el municipio de Huixquilucan (5.68%). Todas ubicadas al surponiente de la zona metropolitana.

Para el 2000, en estas unidades territoriales se reducen los porcentajes de este flujo migratorio y surgen algunas nuevas con valores por encima del promedio metropolitano<sup>38</sup>. Sin embargo, se mantiene la tendencia a que una mayor proporción de los inmigrantes internacionales establece su residencia en las delegaciones que una década antes ejercían fuerte atracción. En este año, el 7.63% de los quienes llegaron a Miguel Hidalgo tienen su origen en otro país, en Cuauhtémoc es el 6.28%, en Cuajimalpa de Morelos el 6.23%, en Benito Juárez el 5.43%, en Huixquilucan el 5.38%, en Coyoacán el 3.89% y en Álvaro Obregón el 3.30%, cuando el promedio de la zona metropolitana es del 1.51%.

Sobre este patrón de distribución de la población (mapas 3a y 3b) se pueden observar dos asuntos, uno, a pesar de que se identifica al surponiente como un área donde se destaca la proporción de individuos con un perfil socioeconómico alto<sup>39</sup>, hasta ahora no se había reportado que el origen internacional de sus inmigrantes fuera una característica predominante que ayudara a complementar dicho perfil. Aunque se han hecho estudios en los que se vinculan proyectos de internacionalización de la ciudad con una fuerte atracción de inversión extranjera y con desarrollos urbanísticos de tipo comercial y residencial *de alto nivel* como en enclave de Santa Fe, ubicado precisamente al poniente de la zona metropolitana, en jurisdicción de Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos (Amaro, 2006; Cruz, 2006; Duhau y Giglia, 2008, Pérez, 2009),

---

<sup>38</sup> Representadas en el mapa 3 con una gama de tonos rojos para señalar porcentajes de migrantes internacionales entre una y más de tres desviaciones estándar con respecto al promedio metropolitano.

<sup>39</sup> A su vez, esto se corresponde con la segregación entre el oriente y el poniente de la zona metropolitana que ya han tratado Salazar (1999), Rubalcava y Scheingart (2000), Cruz (2006), Gracia (2004), Duhau y Giglia (2008), Sánchez (2009a y 2009b).

Y de aquí se deriva la segunda observación, que en consideración precisamente de la dinámica que le han impreso al poniente estos proyectos *de alto nivel* sobre Santa Fe y sus alrededores desde comienzos de los noventas (Duhau, 2003; Amaro, 2006; Cruz, 2006; Duhau y Giglia, 2008, Pérez, 2009), se esperaría que con respecto a las delegaciones centrales, nuestras tres unidades territoriales de interés tuvieran una mayor participación en la recepción de migrantes, pero esto no es así. Pese a la enunciada tendencia al despoblamiento del centro (Sobrino e Ibarra, 2008), el área conformada por Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Coyoacán, con antecedentes de recepción de la movilidad internacional (según se ve la participación de este flujo en 1990 en la composición de su población), se está consolidando y sigue siendo una buena opción de localización para este grupo poblacional.

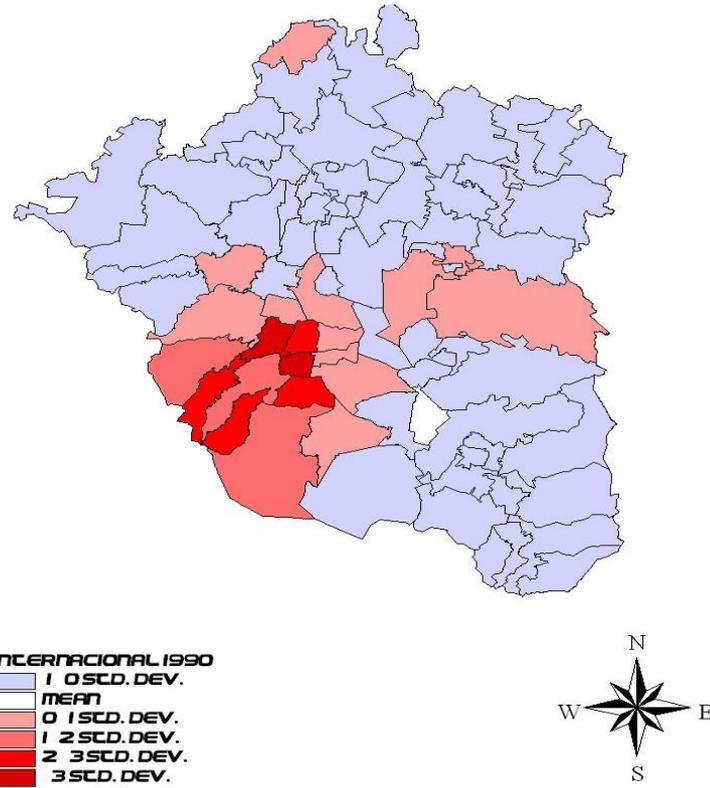
En los estudios sobre selectividad en la migración se ha encontrado que quienes migran suelen tener un perfil de educación e ingresos más alto que quienes no lo hacen<sup>40</sup> y, en este análisis empírico se halla que del conjunto de los inmigrantes, aquellos que llegan desde otros países a la ZMVM presentan los niveles más altos en la estratificación por estas variables. Esto podría explicarse por que desde una perspectiva individual de los factores de la movilidad residencial, las personas buscan un entorno socioeconómico similar, con condiciones favorables al desarrollo de las actividades cotidianas y afines al estatus socioeconómico.

---

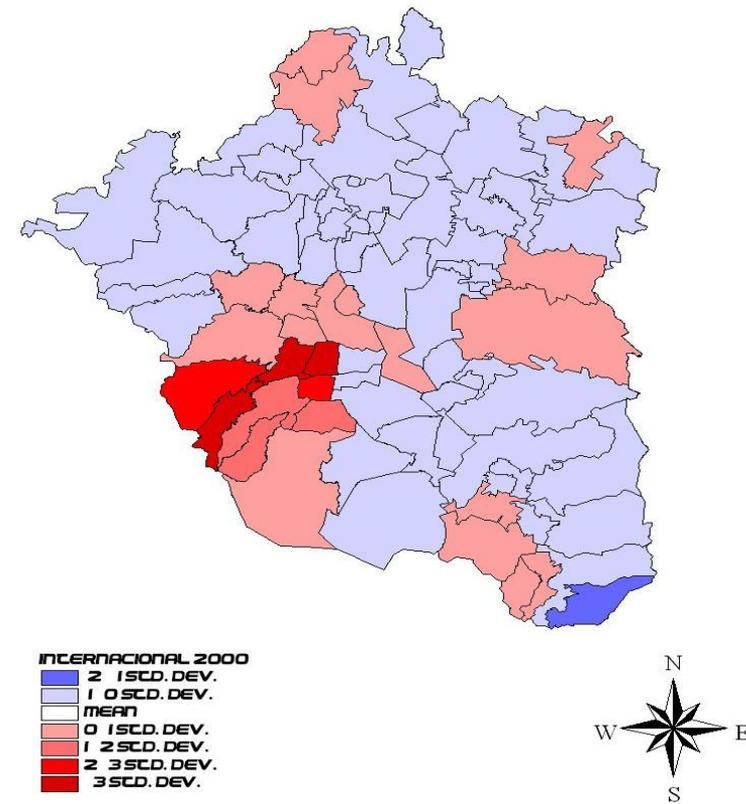
<sup>40</sup>Chiswick cita varios estudios sobre migración interna en Estados Unidos y Canadá que encontraron que los migrantes tienden a tener mayor escolaridad que quienes permanecen en el lugar de origen y, controlando la selectividad, que los migrantes tenían ingresos más altos en el lugar de origen que quienes no migraron." Partida (2006: 29).

**Mapa 3. Distribución de la Migración internacional hacia la ZMVM 1990 y 2000**

**a) Migración Internacional hacia la ZMVM 1990**



**b) Migración Internacional hacia la ZMVM 2000**



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000.

## 2.2 La desigual distribución de los estratos de ingreso

Después de haber identificado el origen de la migración como un primer factor explicativo de la desigual distribución de la población en la zona metropolitana del valle de México, a continuación se presenta el comportamiento de los estratos de ingreso. Con ello se quieren identificar las preferencias de localización de quienes cambiaron de lugar de residencia, de acuerdo con su perfil socioeconómico en comparación con el conjunto de la población.

Para llegar a la definición de los estratos de ingreso, en primer lugar, se tomó la población censada mayor de 12 años, a quien se aplica la pregunta por su condición de actividad, de acuerdo con la cual se establece si pertenece a la Población Económicamente Inactiva (PEI)<sup>41</sup>, que en 1990 correspondía al 53.3% y en 2000 al 46.78%, y cuyo complemento es la Población Económicamente Activa (PEA)<sup>42</sup>, que se encuentra disponible para insertarse en el mercado laboral, y que en 1990 era de 46.97% y en 2000 el 53.22%.

En segundo lugar, la PEA a su vez se subdivide en población desocupada,<sup>43</sup> que fue el 1.7% de los mayores de 12 años en 2000, frente al 2.7% en 1990, y población ocupada, que corresponde al 98.3% que en el 2000 tenía trabajo y al 97.3% en 1990. Este grupo, el de la población ocupada es el que puede efectivamente percibir un ingreso. Pero esta condición no es suficiente, y por ello en tercer lugar, se distingue a quienes declaran un ingreso diferente de cero<sup>44</sup> para establecer los estratos, a partir de la organización de los ingresos en deciles<sup>45</sup>.

---

<sup>41</sup> En la PEI se agrupan quienes reportan como actividad económica estudiante, quehaceres del hogar, jubilado o pensionado y quien está incapacitado permanentemente para trabajar.

<sup>42</sup> En la PEA se reúnen quienes tenían trabajo y quienes tenían trabajo pero no trabajaron.

<sup>43</sup> La población desocupada es aquella que no tenía trabajo pero lo buscó en la semana de referencia del Censo.

<sup>44</sup> En 1990 un 95.7% de la PEA ocupada declaró ingresos diferentes a cero y un 4.3% no los especificó, porcentajes que para el 2000 fueron del 97% y del 3% respectivamente.

<sup>45</sup> Una consideración adicional, es que en 1992 la moneda nacional fue sustituida por el Nuevo Peso Mexicano, por lo que a los datos censales que fueron recolectados en la moneda anterior, se dividieron por 1000.

Luego, en consideración de la desigual distribución de los ingresos en la población, siendo los más pobres la mayoría y los más ricos una minoría, se establecieron los cortes para determinar como estrato bajo aquel en el cual se ubica al 50% de la PEA ocupada con menores ingresos; en el estrato medio al 40% que le sigue al primer corte realizado, y en el estrato alto el último decil, es decir entre el 90.1% y el 100% de la población restante.<sup>46</sup>

Detrás de la definición de estos estratos se tomaron un par de decisiones importantes. La primera, fue tener en cuenta el ingreso de los individuos y no de los hogares, debido al interés de captar a la parte más alta de la distribución del ingreso, que podría perderse si se dividía entre los miembros del hogar; y para tener cierta correspondencia con la pregunta por el lugar de residencia anterior, que se hace para cada una de las personas mayores de cinco años. Esto permitió ampliar el número de observaciones, las cuales tendían a reducirse a medida que, para construir los perfiles, se filtraban los datos por la edad, la condición migratoria o el tipo de movilidad residencial.

La segunda decisión tuvo que ver con el método para establecer los estratos, En la revisión de investigaciones precedentes, relacionadas con la segregación y la clasificación de la población a partir de sus características socioeconómicas, se encontró una prevalencia de métodos estadísticos como el análisis factorial (Alegría, 1994; Rubalcava y Chavarría, 1999a y b; Garza, 1999a; Rubalcava y Schteingart, 2000a y b; Hernández Gómez, 2001; Duhau, 2003, citados por Ariza y Solís, 2009: 174) y el análisis de conglomerados (Schteingart, 1994, citada en Salazar 1999; Duhau y Giglia, 2008). Ambos han resultado útiles en la identificación de factores explicativos de la diferenciación intraurbana y para estratificar a cada unidad territorial, pero no pretenden dar cuenta del grado de diversidad o heterogeneidad interna que las caracteriza (Sánchez, 2009b),

---

<sup>46</sup> De acuerdo con esto, la proporción de cada estrato debería ser así: 50% en estrato bajo, 40% en estrato medio y 10% en estrato alto. Sin embargo, en el 2000 al hacer los cortes de los estratos a partir del límite superior, el último decil quedó de menor tamaño, puesto que hay un número significativo de individuos (1.2%) que reportó como ingreso 8000 pesos exactos, los cuales son todos incluidos en el estrato medio, quedando entonces éste con 41% y el alto con 9%.

Pretensión que en cambio si tiene un segundo grupo de estudios, para los cuales no es tan prioritario captar la multidimensionalidad del proceso de estratificación del espacio urbano, como establecer la composición interna de las unidades territoriales y la desigual distribución de los grupos socioeconómicos de interés (Sánchez, 2009b). Y es precisamente en esta línea en la que el presente trabajo se inscribe, con la descripción de la participación de los distintos grupos socioeconómicos en las delegaciones y municipios de la zona metropolitana del valle de México.

En la tabla 1 se muestran para cada estrato, los deciles que los conforman, los porcentajes de población correspondientes, y los intervalos del ingreso percibido por cada decil en 1990 y en 2000.

**Tabla 1. Definición de los Estratos de ingreso para la PEA ocupada**

Estratos	Deciles	(% de población)	Intervalo de ingresos	
			1990	2000
Bajo	1	0-10	0.001-258	1-1100
	2	10.1-20	259-301	1101-1371
	3	20.1-30	302-344	1372-1714
	4	30.1-40	345-400	1715-2000
	5	40.1-50	401-460	2001-2229
Medio	6	50.1-60	461-559	2230-3000
	7	60.1-70	560-688	3001-3429
	8	70.1-80	689-900	3430-4500
	9	80.1-90	901-1500	4501-8000
Alto	10	90.1-100	1501-99999.993	8001-999998

Posterior a la conformación de estos tres grupos, se calculó para las delegaciones y municipios metropolitanos la participación de cada estrato de ingreso en su población<sup>47</sup>. Tomando como referencia el porcentaje promedio del conjunto metropolitano, se procedió a establecer en cada una de las unidades territoriales, si en cada estrato presenta valores por encima o por debajo del promedio, a partir de las desviaciones estándar. Y es

<sup>47</sup> En el anexo 4 se encuentran las proporciones de cada estrato de ingreso para las 75 delegaciones y municipios que conforman la ZMVM.

esta ordenación la que sirve de base para la elaboración de los mapas que aparecen a continuación.

Al igual que en los mapas de la movilidad residencial, las convenciones de color se traducen en que en la gama de azules se sitúan los valores por debajo del promedio de la zona metropolitana. Por su parte, las delegaciones y municipios coloreados en matices de rojo, presentan un porcentaje de población en determinado estrato, por encima del promedio metropolitano. En ambos casos, la mayor intensidad del color expresa su mayor distancia con respecto a este valor. Con la representación de la proporción de los estratos de ingreso en el territorio se quiere ver si existe una concentración espacial en regiones específicas, y si éstas ilustran aquella polarización mencionada en los antecedentes, entre un oriente predominantemente de bajos ingresos y un poniente con ingresos altos.

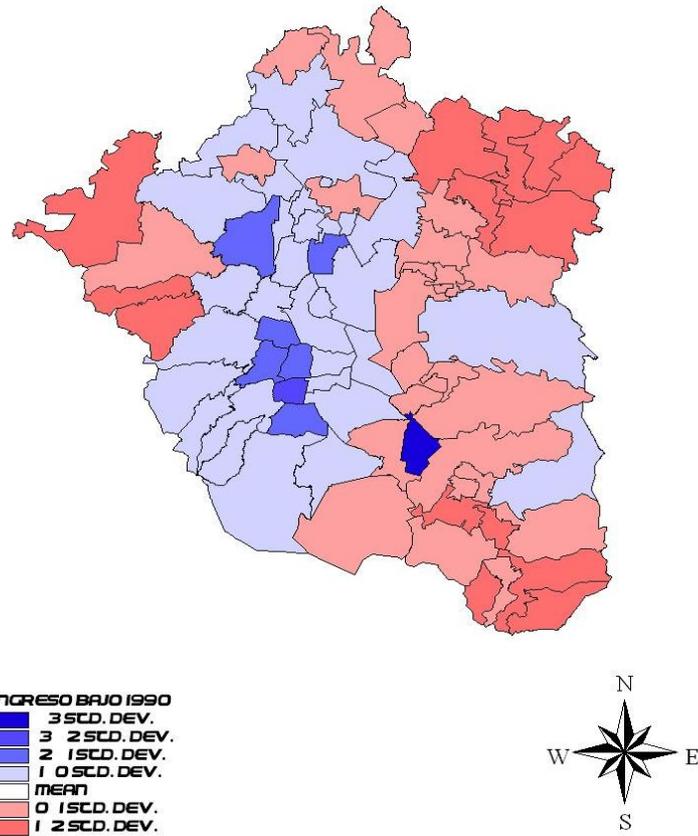
Una primera coincidencia de este análisis con la literatura sobre los procesos de poblamiento de la ciudad y la segregación residencial por características socioeconómicas, se refiere a que el estrato bajo tiene una mayor presencia en las jurisdicciones periféricas y de reciente conurbación (Salazar, 1999; Sabatini et. al., 2001; Schteingart, 2001; Hernández, 2006; Ariza y Solís, 2009)<sup>48</sup>. En 1990 (mapa 4a) este grupo se concentra en un corredor oriental que rodea al Distrito Federal y va desde el extremo sureste al noreste. Para el 2000 (mapa 4b) se refuerza la presencia del estrato de ingresos bajo en los extremos cardinales de la zona metropolitana y hay una menor concentración en las delegaciones del Distrito Federal de la PEA ocupada con este nivel de ingresos.

---

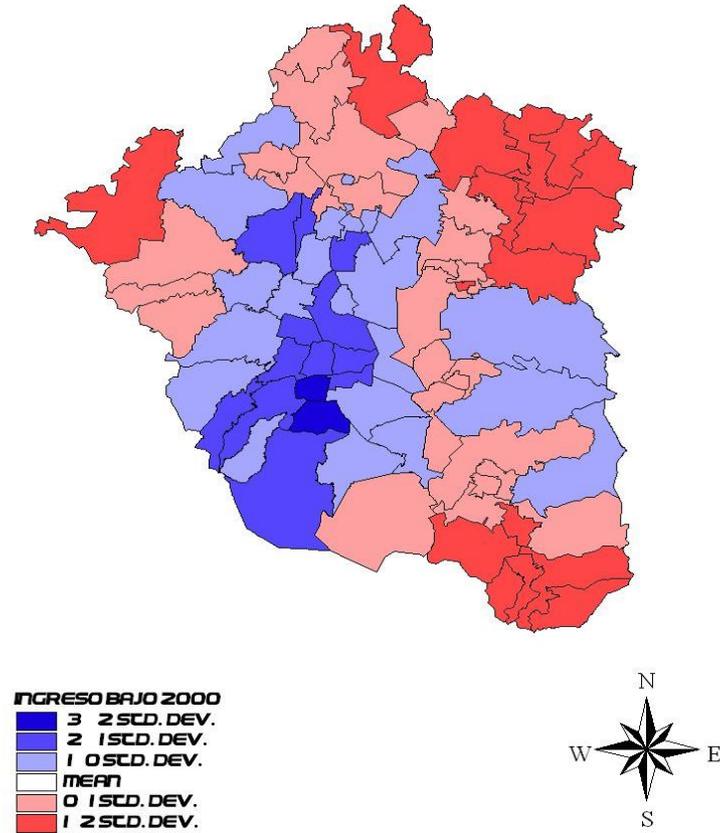
<sup>48</sup> “(...) nuevos ejercicios sobre la Ciudad de México, como los de Rubalcava y Schteingart (2000a), Duhau (2003), y Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003), reafirman una vez más los rasgos más conocidos de la segregación socioespacial en la primera metrópoli del país: la relativa homogeneidad de las zonas periféricas *versus* la mayor variación interna de los estratos altos.” (Ariza y Solís, 2009: 176).

### Mapa 4. Distribución del Estrato de Ingreso Bajo en la ZMVM

a) Población del Estrato de Ingresos Bajo 1990



b) Población del Estrato de Ingresos Bajo 2000



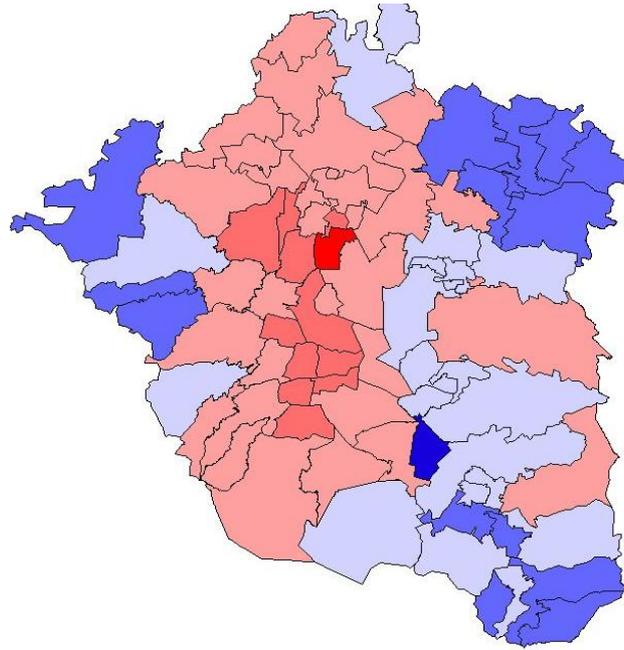
Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000.

El estrato de ingresos medio con valores por encima del promedio metropolitano se distribuye en una amplia franja central que va desde el extremo norte al extremo sur de la zona metropolitana y se muestra la mayor concentración en el municipio de Coacalco con una presencia del 51.99% en 1990 y 51.80% en 2000. Entre 1990 y 2000 se conserva la mayoría de las unidades territoriales que ostentan la sobrerrepresentación de este estrato de ingreso, y otras se incorporan como es el caso de Huixquilucan que presenta en 2000 un 35.56% cuando en 1990 tenía el 30.57%.

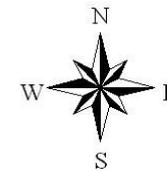
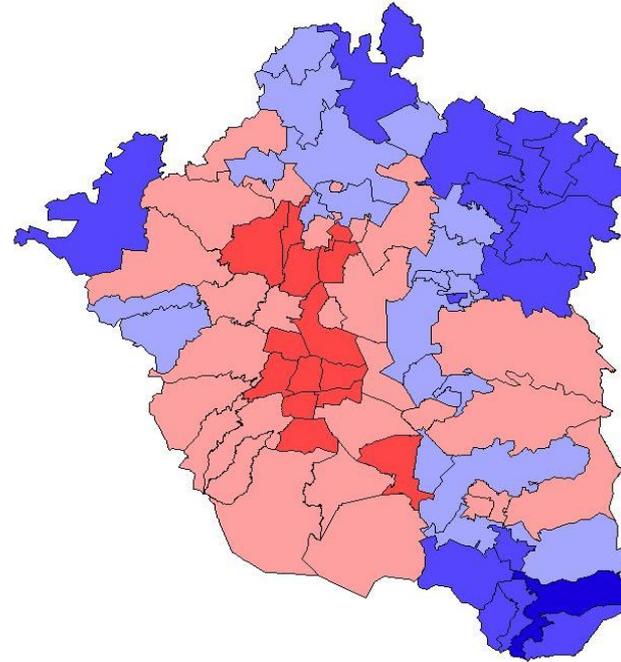
La tonalidad de rojo más intenso, que en los mapas 5a y 5b destaca a las delegaciones y municipios con los mayores porcentajes de población del estrato de ingresos medio, corresponde al centro de la Ciudad de México y sus vecinos inmediatos. A diferencia de la población del estrato de ingresos bajo, que encuentra mayores posibilidades de asentamiento en la periferia, el estrato de ingresos medio, parece convocado por el conjunto de servicios bastante consolidado alrededor de la ciudad central.

### Mapa 5. Distribución del Estrato de ingreso Medio en la ZMVM

a) Población del Estrato de Ingreso Medio 1990



b) Población del Estrato de Ingreso Medio 2000



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000.

En cuanto a la distribución del estrato de ingreso alto, a diferencia de los dos grupos anteriores, los mapas 6a) y 6b) nos muestran una tendencia de menor dispersión en el territorio y una separación más definida, entre las unidades territoriales con valores por encima del promedio (gama de rojo), concentradas al centro y surponiente de la zona metropolitana, y aquellas con porcentajes del estrato de ingreso alto por debajo del promedio metropolitano (gama de azul).

Particularmente en la sección poniente de interés, Álvaro Obregón presenta un 11.86% del estrato de ingresos alto en 1990 y el 12.48% en 2000; Cuajimalpa de Morelos pasó del 9.20% en 1990 al 13.44% en 2000, y Huixquilucan tuvo el 16.81% y el 11.86% respectivamente. Estas unidades se destacan por una composición mayoritaria de estratos altos y medios, junto con delegaciones que tradicionalmente han tenido este reconocimiento en la ciudad como Benito Juárez, Coyoacán, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc<sup>49</sup>.

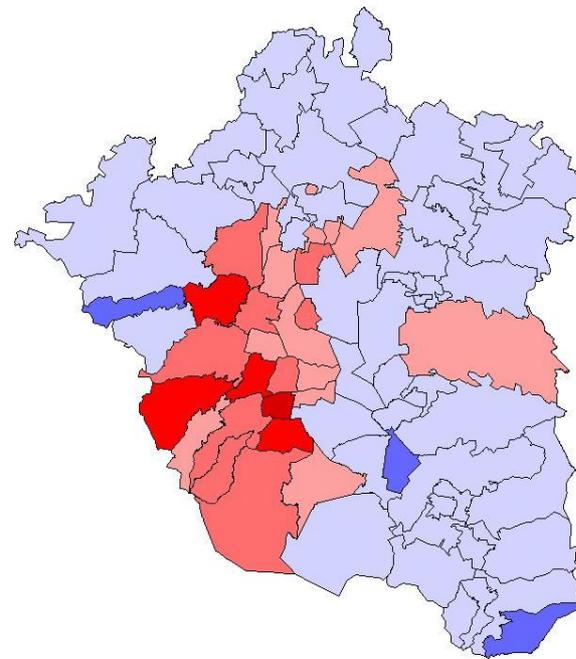
En síntesis, se percibe una homogenización en el perfil socioeconómico de la fuerza laboral que reside en la zona metropolitana. Aquellas delegaciones y municipios que tienden a concentrar al estrato alto, muestran escasa presencia del estrato bajo; mientras que en aquellos donde se concentra el estrato bajo, es poca la presencia del estrato alto. Los estratos medios están más dispersos a lo largo y ancho del territorio.

---

<sup>49</sup> En términos generales, las delegaciones y municipios con valores sobresalientes en cada uno de nuestros tres estratos de ingreso, coinciden con la agrupación en siete regiones elaborada por Schteingart (1994 en Salazar, 1999), mediante el análisis de conglomerados con los datos del censo de 1990. De acuerdo con el nivel de ingreso estas regiones se nombraron como: alto y muy alto, medio-alto, medio, medio-bajo, bajo y muy bajo. Para ilustrarlo, en el nivel muy alto, se encuentra la delegación Benito Juárez; en el alto, el municipio de Cuautitlán Izcalli; en el medio alto, Atizapán de Zaragoza, Coyoacán, Huixquilucan, Miguel Hidalgo y Tlalpan; en el nivel bajo, Atenco, Chalco, Chimalhuacán, Cuajimalpa, Ecatepec, Iztapalapa y Xochimilco, y en el nivel muy bajo, las delegaciones de Milpa Alta y Tláhuac.

### Mapa 6. Distribución del Estrato de ingreso Alto en la ZMVM

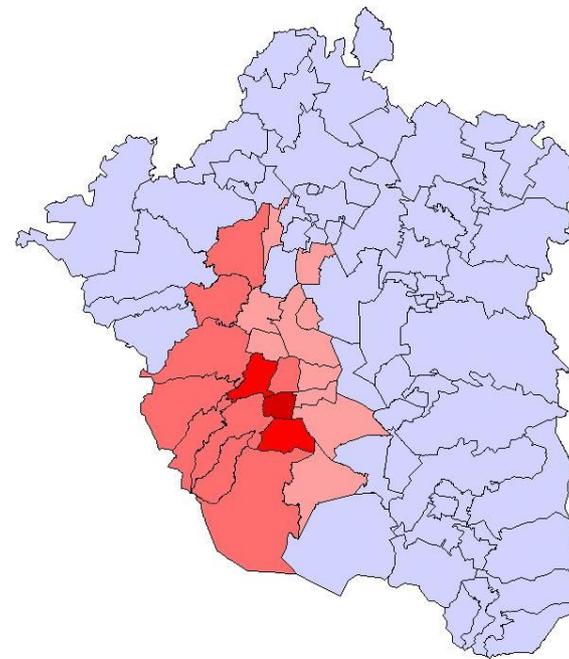
a) Población del Estrato de Ingreso Alto 1990



**INGRESO ALTO 1990**  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 3 SCD. DEV.



b) Población del Estrato de Ingreso Alto 2000



**INGRESO ALTO 2000**  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 3 SCD. DEV.

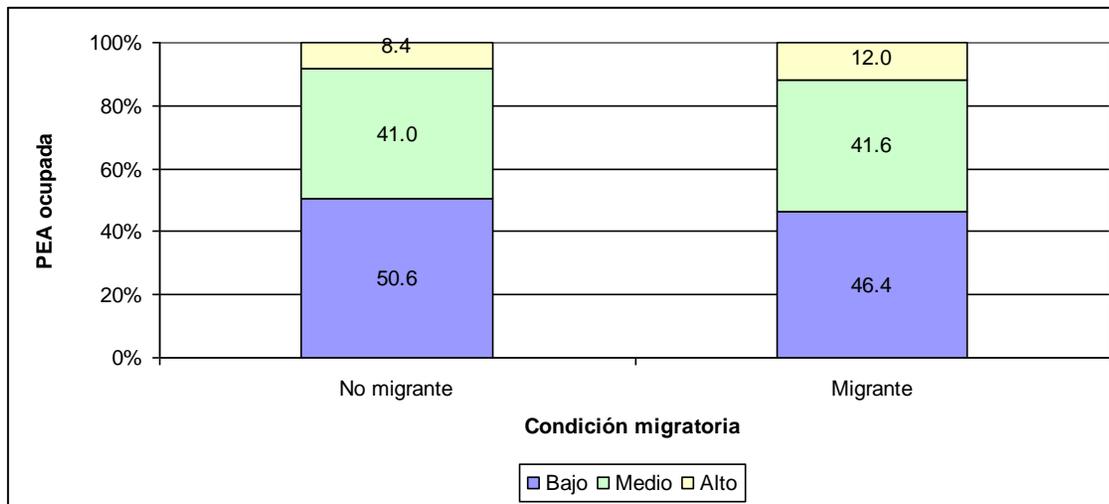


Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000.

### 2.3 La movilidad residencial por estratos de ingreso

Cuando se explora la distribución de los estratos de ingreso de acuerdo con la condición migratoria de la PEA ocupada, se confirma una apreciación reiterada en los estudios de migración, de que no son los más pobres quienes más se mueven. En los datos de 2000 se encuentra una participación destacada del estrato alto (12%) y el estrato medio (41.6%) entre los que cambiaron de lugar de residencia (Gráfico 3). Es decir, que los que experimentaron algún tipo de movilidad tenían un perfil socioeconómico mejor que aquellos que no se movieron.

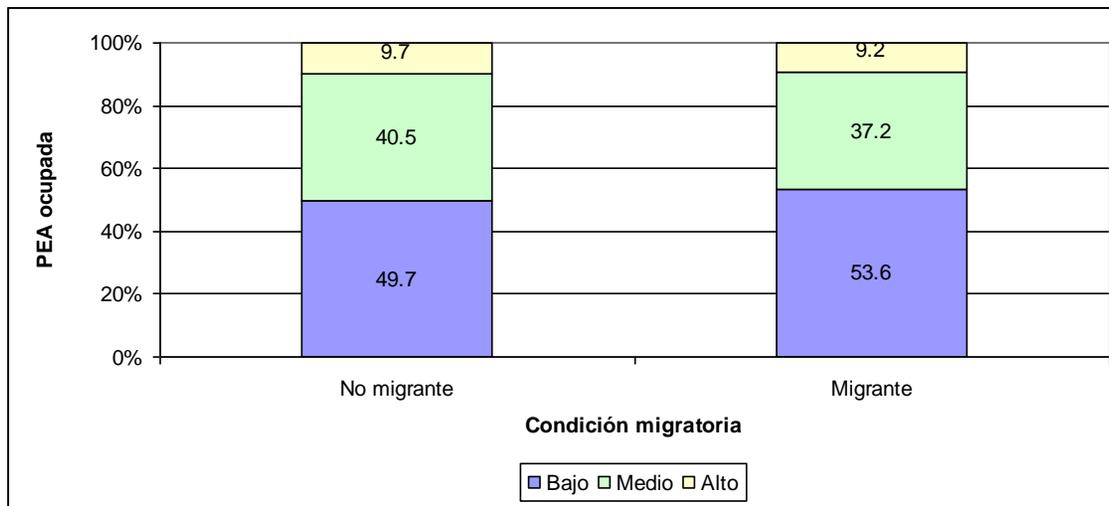
**Gráfico 3. Estratos de ingreso por condición migratoria 2000**



Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2000.

En 1990, los datos sugieren algo distinto (gráfico 4), en tanto que el 53.6% de los migrantes pertenecían al estrato bajo. Sin embargo, es necesario recordar que en este año el censo sólo permite medir cambios de residencia entre los estados, por lo que es posible que al no contabilizar los movimientos intrametropolitanos se subestime el peso que tienen los individuos con un perfil socioeconómico medio y alto, tal y como lo sugieren los datos del 2000.

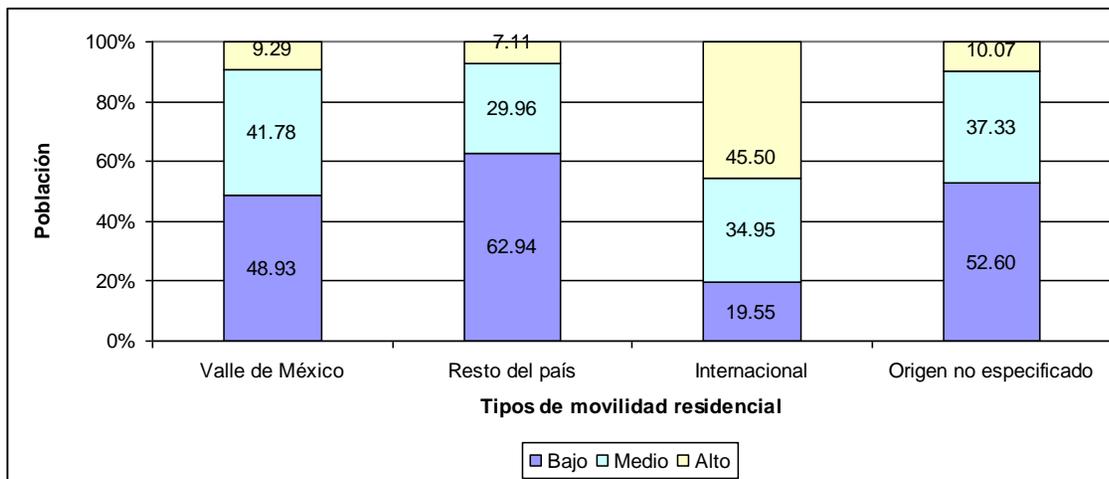
**Gráfico 4. Estratos de ingreso por condición migratoria 1990**



Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 1990.

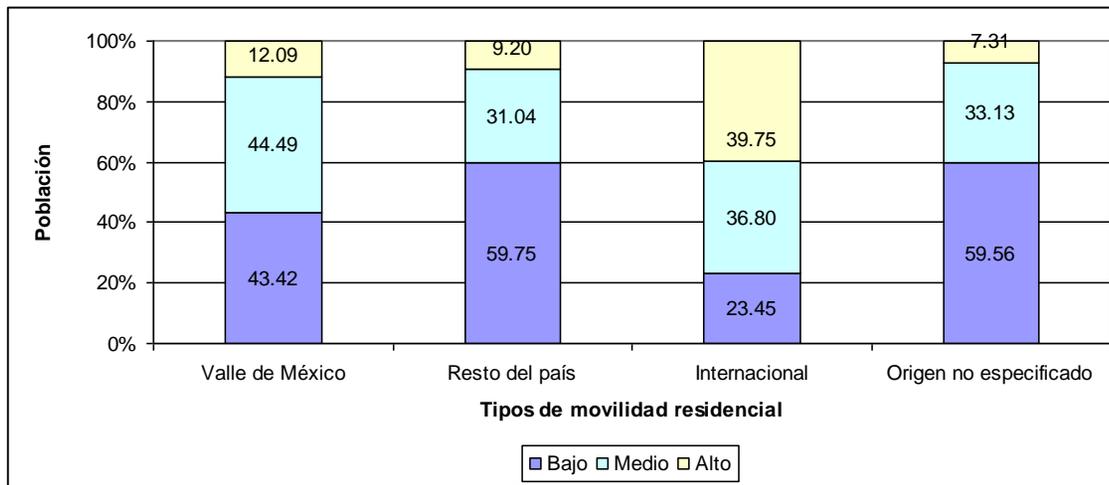
Cada una de las categorías de movilidad residencial ofrece un perfil socioeconómico diferenciado (gráficos 5 y 6).

**Gráfico 5. Estratos de ingreso por tipo de movilidad residencial 1990**



Elaboración propia a partir de datos del XI Censo de Población y Vivienda 1990.

**Gráfico 6. Estratos de ingreso por tipo de movilidad residencial 2000**



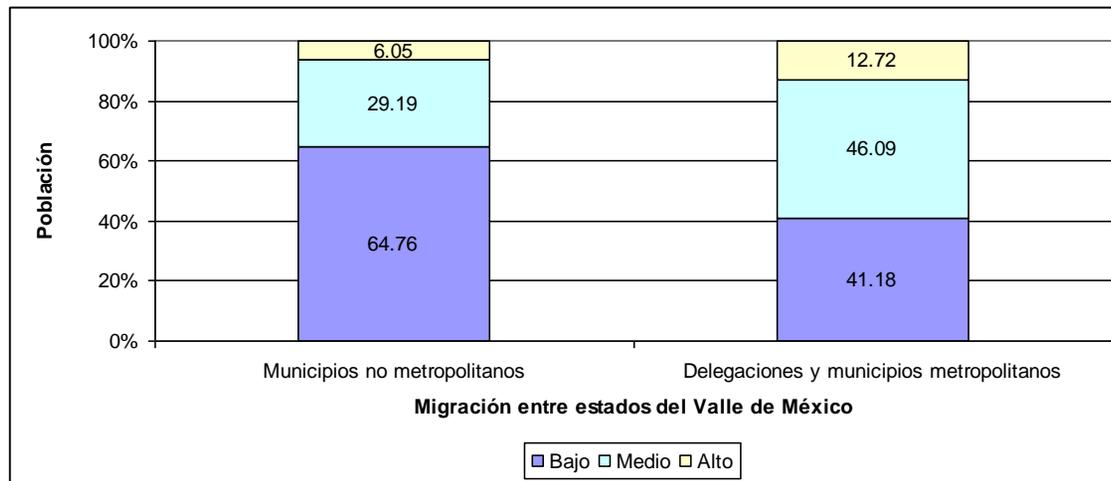
Elaboración propia a partir de datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

En los cambios de residencia entre las tres entidades federativas del valle de México, se destaca la participación del estrato de ingreso medio con el 41.78% en 1990 y el 44.49% en el 2000. Pero debe recordarse que para este último año en los movimientos interestatales pueden distinguirse aquellos originados en municipios del valle de México no metropolitanos de los provenientes de las delegaciones y municipios metropolitanos.

Al igual que en la distribución del conjunto los inmigrantes del valle de México (mapa 2), cuando se cruza esta variable con el nivel de ingresos se presentan dos perfiles distintos. En aquellos inmigrantes de los municipios del Estado de México o Hidalgo no metropolitanos, el 64.76% se sitúa en el estrato de ingresos bajo, la participación del estrato medio es del 29.19% y del alto apenas es el 6.05% (gráfico 7). En cambio, la población que realizó un cambio de residencia intrametropolitano, tiene un perfil en el que el estrato alto cuenta con un 12.72%, el estrato medio un 46.09% y estrato de ingresos bajo se reduce al 41.18%, lo cual muestra la diferencia con respecto a 1990, no sólo en el número de movimientos captados, sino también en las características de la población<sup>50</sup>.

<sup>50</sup> White y Lindstrom (2005: 5) mencionan que “los migrantes intermetropolitanos presentan características selectivas de la población (más joven, estatus socioeconómico más alto), y acelerarán (o en algunos casos retrasarán) cambios en la composición del conjunto dentro de la área urbana.”

**Gráfico 7. Distribución de los estratos de ingreso en los inmigrantes del valle de México a la zona metropolitana 2000**



Elaboración propia a partir de datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000.

La PEA ocupada con un nivel bajo de ingresos es la que más se destaca en la movilidad del resto del país hacia la zona metropolitana. En 1990 esta proporción fue del 62.94% y en 2000 del 59.75%. Asimismo, este estrato de ingresos se destaca en aquellos que no especificaron su lugar de origen, con el 52.6% y el 59.6% respectivamente.

Por la mayor cantidad de recursos que requieren los migrantes internacionales para cubrir una mayor distancia, porque su perfil socioeconómico tiende a ser más alto y por la confluencia que muestran los mapas entre la localización de este flujo en el surponiente de la zona metropolitana (mapa 3) y la concentración del estrato alto de ingresos en esta misma área (mapa 6), no sorprende que la proporción de PEA ocupada proveniente de otro país con este perfil sea del 45.5% en 1990 y del 39.75% en 2000.

Los mapas que aparecen a continuación repiten las convenciones de los presentados anteriormente, en el sentido de que a partir del promedio de la zona metropolitana, se identificaron las unidades territoriales con porcentajes de población por encima o por debajo de este valor.

Entre 1990 y 2000 se conserva el patrón general de localización de los estratos de ingreso, sin embargo, cuando del conjunto de la población se selecciona al grupo de inmigrantes a la zona metropolitana aparecen algunas diferencias que merecen señalarse.<sup>51</sup>

Para los inmigrantes de estrato bajo, se destacan en 1990 dos áreas de fuerte concentración (rojo más intenso en el mapa 7a): la primera, ubicada al sureste que tradicionalmente se ha reconocido como parte de la periferia marginada. En ella se incluyen delegaciones como Milpa Alta donde el 71% de quienes llegaron después de 1985 tienen un ingreso bajo; Chalco y Chimalhuacán (68.9%), Ecatingo (66.7%), Tláhuac (66.6%), y más hacia el norte Tezoyuca (66.4%) y Axapusco (65.1%). La segunda área es precisamente en el poniente de la metrópoli, donde el 66.7% de los recién llegados a Isidro Fabela pertenecen al estrato bajo de ingresos, el 68.5% de Álvaro Obregón, el 66.2% de La Magdalena Contreras y el 65.2% de los nuevos habitantes de Cuajimalpa de Morelos.

Diez años después, la mayor concentración de los migrantes con bajo nivel de ingresos se traslada al oriente de la zona metropolitana, con dos puntos focales, uno al sureste, conformado por Ozumba (70,3%), Ecatingo (68.9%) y Atlautla (68.5%). Y el otro, al noreste, incluye a Nextlalpan (71.6%), Atenco (71.3%), Axapusco (71%), Otumba y Chiconcuac (70.1%), Chimalhuacan (70.4%), Papalotla (68.7%) y Nopaltepec (68%). En el mapa 7b se destacan con el rojo más intenso las delegaciones y municipios cuyo porcentaje supera el promedio metropolitano.

Esta concentración de los inmigrantes del estrato de ingresos bajo en la periferia coincide con las tendencias señaladas por los estudios sobre los procesos de ocupación del territorio metropolitano (Unikel et. al., 1978, Salazar, 1999; Esquivel et. al., 2006; Hernández, 2006; Sobrino e Ibarra, 2008; Ariza y Solís, 2009), en consecuencia con la

---

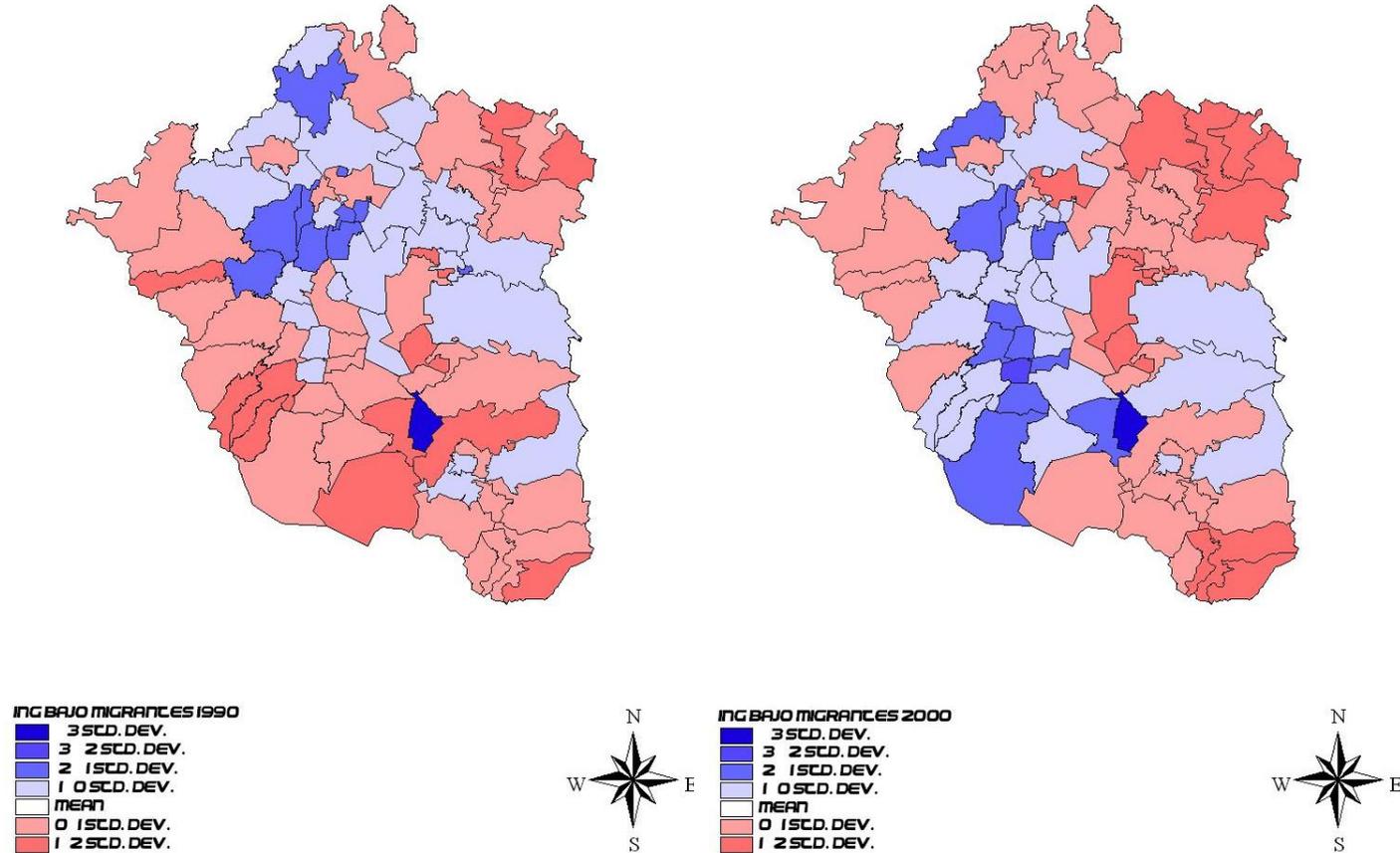
<sup>51</sup> En el anexo 5 aparecen los porcentajes de cada estrato de ingresos por delegación y municipio para el conjunto de la población y en el anexo 6 está esta distribución pero para la población inmigrante a la ZMVM.

dinámica de expansión de la ciudad desde el centro hacia la periferia y con los bajos costos del suelo que esta última ofrece para el grupo de ingreso bajo.

### Mapa 7. Distribución de Inmigrantes a la ZMVM del Estrato de Ingreso Bajo

a) Inmigrantes del Estrato de Ingreso Bajo 1990

b) Inmigrantes del Estrato de Ingreso Bajo 2000



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000.

En 1990 los inmigrantes del estrato medio de ingreso, están más distribuidos en el norte y el oriente de la zona metropolitana, y el municipio que recibió a la mayor proporción de estos migrantes fue Coacalco, con el 54% (mapa 8a). Para el 2000, se muestra una franja más estrecha que incluye a menos unidades territoriales del norte y en cambio muestra algunas al suroeste. El municipio con mayor proporción de migrantes con ingreso medio fue Huehuetoca con 63.6% (mapa 8b).

Ante la salida de los sectores de ingresos altos del centro de la ciudad hacia unidades territoriales periféricas bien conectadas (Esquivel et. al., 2006, Sobrino e Ibarra, 2008), y la tendencia de los estratos bajos y los inmigrantes con este nivel socioeconómico a ubicarse en los últimos contornos, el centro queda a disposición del estrato de ingreso medio. Y este es un patrón compartido por otras metrópolis, que también presentan un crecimiento urbano desde el centro hacia la periferia.<sup>52</sup>

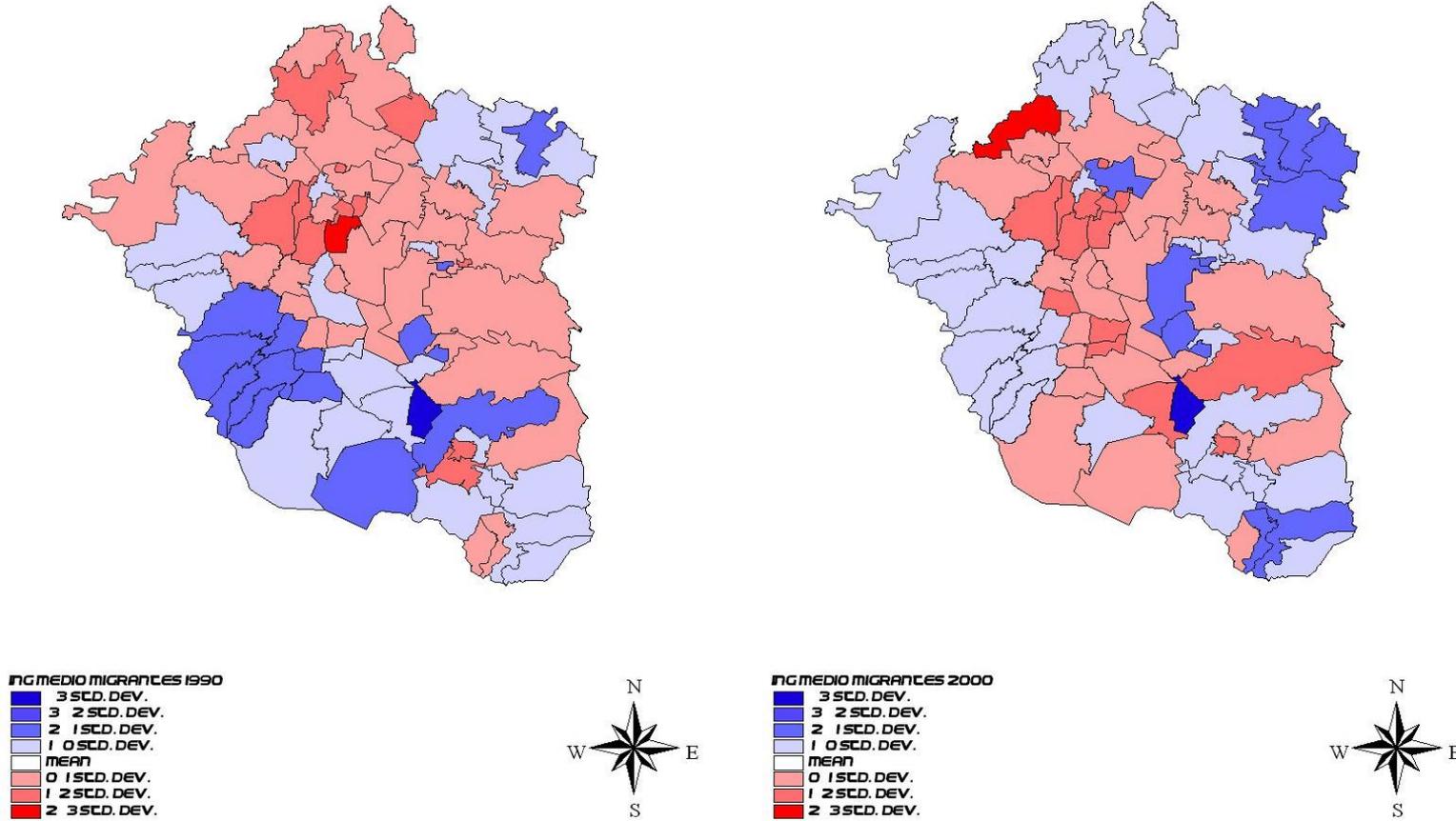
---

52 "En numerosas metrópolis, el dilema al cual se ven enfrentados los hogares de los estratos medios y superiores es el siguiente: acceder a una vivienda amplia adaptada al tamaño de la familia, a costa de una localización en la periferia; o bien renunciar a una vivienda más cómoda, en especial en términos de espacio, pero seguir viviendo en el centro, en un "buen" barrio. La decisión de residir en el centro corresponde a un estilo de vida urbano del que las variables clásicas (edad, posición en el ciclo de vida, categoría social) no dan cuenta totalmente." (Bonvalet y Dureau, 2002: 84).

### Mapa 8. Distribución de Inmigrantes a la ZMVM del Estrato de Ingreso Medio

a) inmigrantes del Estrato de Ingreso Medio 1990

b) inmigrantes del Estrato de Ingreso Medio 2000



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000.

En la distribución de la población inmigrante con estrato de ingreso alto, se refuerza el patrón encontrado en el conjunto de la población, que consiste en su concentración en el suroeste de la metrópoli. En 1990 las delegaciones y municipios con un mayor porcentaje de inmigrantes con ingreso alto son Huixquilucan (20.8%), Benito Juárez (18.6%) y Atizapán de Zaragoza (16.9%). En las otras dos delegaciones del poniente que nos interesan, la participación de este estrato de ingreso supera al promedio de la zona metropolitana. Álvaro Obregón con 8.7% y Cuajimalpa con 8.6%.

En el 2000 Benito Juárez sigue destacándose como receptor de los inmigrantes del estrato de ingreso alto con 33.5%, seguido por Coyoacán (26%), Miguel Hidalgo (23.7%), Cuajimalpa (23.8%), Cuauhtémoc (22.5%) y Tlalpan (22.4%). Huixquilucan reporta que el 24.2% de sus migrantes pertenecen al estrato alto de ingreso y Álvaro Obregón que el 19.2%.

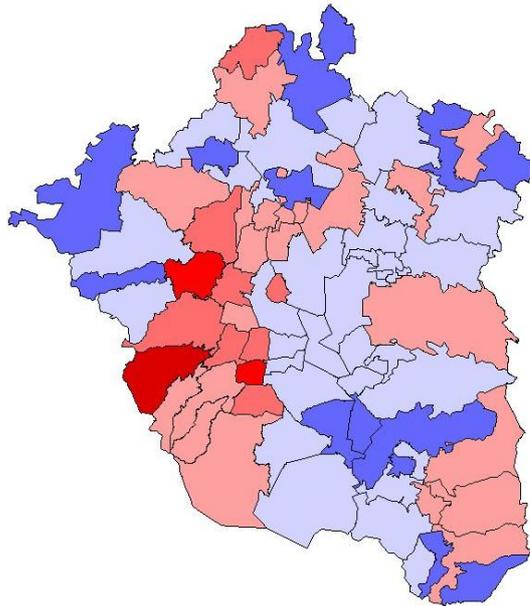
Por la tendencia a la concentración de la población con ingreso alto en el poniente de la zona metropolitana (Rubalcava y Scheingart, 2000; Gracia, 2004; Duhau y Giglia, 2008; Ariza y Solís, 2009) se esperaría que los porcentajes de inmigrantes con este perfil fuera mayor en Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos y Huixquilucan por tratarse de áreas receptoras del crecimiento urbano. Sin embargo, en los porcentajes que hemos calculado, Benito Juárez, Coyoacán y Miguel Hidalgo siguen ejerciendo sobre este subconjunto de la PEA ocupada una fuerte atracción, la cual podría atribuirse a que aún satisfacen las necesidades de localización de este grupo poblacional<sup>53</sup>, a pesar del despoblamiento del centro al que se alude en la descripción del proceso de metropolización (Sobrino e Ibarra, 2008).

---

<sup>53</sup> Bonvalet y Dureau (2002: 87) resumen la priorización de los factores que intervienen en las estrategias residenciales de acuerdo con la clase social de los hogares de esta manera: " los sectores acomodados, cuya reproducción pasa ante todo por la localización, sacrifican más fácilmente la propiedad, mientras que el acceso a la propiedad de la casa individual juega un papel primordial, para las clases medias" en el caso de los sectores más modestos "es habitualmente en la localización dentro de los espacios que les son asequibles donde se expresan sus decisiones."

### Mapa 9. Distribución de Migrantes con Estrato de Ingreso Alto

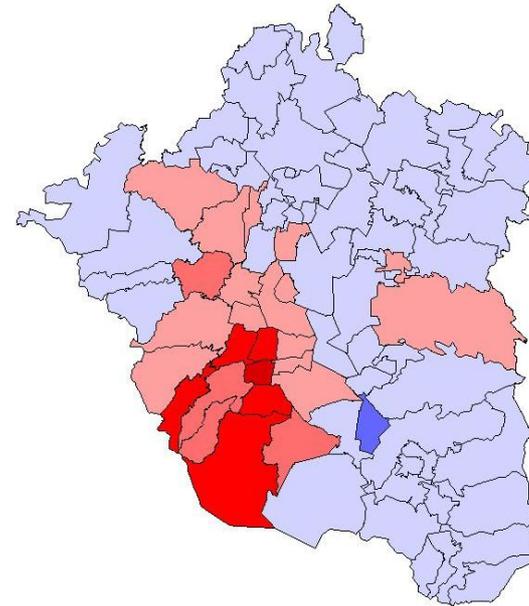
a) Inmigrantes del Estrato de Ingreso Alto 1990



**INGALCO MIGRANTES 1990**  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 SCD. DEV.



b) Inmigrantes del Estrato de Ingreso Alto 2000



**INGALCO MIGRANTES 2000**  
 2 1 SCD. DEV.  
 1 0 SCD. DEV.  
 MEAN  
 0 1 SCD. DEV.  
 1 2 SCD. DEV.  
 2 3 SCD. DEV.  
 3 SCD. DEV.



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000.v

Esta comparación por estratos de ingreso, muestra que cada uno de ellos tiende a localizarse en zonas específicas de la metrópoli, y aunque pueden encontrarse intersecciones, especialmente del estrato medio con el resto, de nuevo se confirma lo expresado en los antecedentes, de que el estrato de ingreso bajo preferentemente se encuentra hacia la periferia, el estrato medio tiene una mayor dispersión que los otros dos, y el estrato alto se concentra hacia el sur y poniente, en donde inicialmente ejercieron como factores de atracción condiciones geográficas privilegiadas, que se han fortalecido con una dotación de infraestructura con que no cuenta el resto de la ciudad.

Que la población inmigrante siga los mismos patrones generales de localización por estrato de ingresos observados en la PEA ocupada independientemente de su condición migratoria, es un primer indicio del refuerzo que tienen estos flujos en la desigual distribución de la población. Quienes llegan a la zona metropolitana buscan áreas cuya composición socioeconómica sea similar a la que poseen<sup>54</sup>.

También es evidente que la concentración de algunos estratos gana importancia por la movilidad residencial y esto es bastante relevante para el poniente de la ZMVM, en donde la participación del estrato de ingresos alto aumenta en la población migrante, superando la proporción que tenía en 1990, y el promedio de la metrópoli.

Finalmente, en Huixquilucan llama la atención la simultánea concentración de migrantes del estrato de ingresos alto y del estrato de ingresos bajo. El 55.5% de quienes llegaron entre 1995 y 2000 tenían un nivel bajo de ingresos.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> “Elegir un lugar de residencia es también optar por un entorno inmediato: un entorno físico (condiciones naturales, formas urbanas), pero también un entorno social, que corresponde a diferentes intereses e igual número de estrategias: estrategias afines de los diferentes grupos sociales, estrategias de ascenso social buscado en una proximidad con clases sociales más altas, estrategias de seguridad cada vez más afirmadas, y estrategias de reagrupamiento familiar.” (Bonvalet y Dureau, 2002: 84).

<sup>55</sup> Para explicar esta confluencia de los estratos de ingreso extremos en Huixquilucan habrá que tener en cuenta la historia del municipio, que está dividido por un accidente geográfico en el pueblo tradicional detrás de la sierra, en donde el nivel de ingreso puede ser bajo, y el área de poblamiento reciente delante de la sierra. En consideración de que la presencia de la población de el estrato de ingreso bajo aumenta con la movilidad residencial, vale la pena explorar también si se trata de una atracción de mano de obra no calificada.